

MAIMÓNIDES

Ikram Antaki

“¿Cómo decirles lo trágico y lo absurdo?”
preguntó el joven paseante de la noche
y era como si la noche nunca hubiera existido.
Su voz era frágil
podía parecer execrable
voz donde los signos arrastran la banalidad
voz de infancia seductora
“Traten de entender
quizá podrán
esbozar este pasado extraño.”
El suelo se abría
una sensación de pánico a través de misteriosas barricadas
inventaba tintes de dolor
Dejó la tierra
la realidad física de la brutalidad y del vértigo
y comenzó a contar historias de amor e ironía.
“Fui judío en Córdoba”, dijo
y era como si la libertad de palabra
el indeterminismo, las independencias
la fascinación y la extravagancia
fueran de repente instrumentos desconocidos
de métodos principales
adornados por la tentación
¿Quién armaba y obsesionaba la vida?
¿Quién impedía al mundo cambiar sus fundamentos?
¿Quién seguía apedreando la seducción por simple placer?
“En el mercado de las malicias
yo vendía instrumentos verdaderos.”
¿Quién obligaba a las criaturas a intercambiar
las palabras con la mentira?
El verbo como valor de cambio
penetró violentamente en las cárceles del Este
y el hombre se salvó.
Voz de noble que no palidecía.
Voz ingrata de los efectos inéditos
su serenidad era tan extraña que se podía esperar lo peor
de su alma
la sangre de los lirismos
un incendio imaginario.
La creación
prolonga las trayectorias de fugas y de rupturas
cambia los rumbos
borra las pistas
veinte años de furor generoso
atrapado en los muros
hacían irreal el dolor
lo volvían ligero
La prisión y la violencia
las relaciones complejas y los comportamientos equívocos
la violencia total de los juegos malvados
la violencia final
aquella sensación de perder a los demás y perderse
dejaron su vuelo

se hicieron lentas, luego inmóviles
desnaturalizadas.

Y él —en estado de absoluta ingravidez
se puso a contar la historia del Este y del Oeste
la valentía incomparable de los diálogos
la curación de la envidia
aquella magnífica riqueza de los encuentros útiles
la determinación del placer
y el papel aterrador de las iglesias.
“Fui judío en Egipto”, dijo
y los hombres improbables no eran perseguidos.

PRISIONERA

Carmen Boullosa

¿Hacia dónde va la tarde como ebrio barco?
Su ancla fue tirada en el corazón del viento.

¿A dónde nos lleva?
¿Quién pudiera saltar y escapar a La Tarde!
...tal vez evitaría la muerte.

*

Yo sé que no saltaré.
Soy prisionera
como aquellos que encadenaban al barco para que lo
impulsaran con sus fuerzas.

*

Nos acercamos a los confines de la tierra.
El agua en la cual navegamos
caerá
caerá
caerá
y nosotros con ella.

*

¡Hacia la estampida nos lleva la tarde!
¡Al despeñadero...!

*

Sé que no puedo escapar,
que soy quien impulsa la tarde al despeñadero.
Mi propio cuerpo es anuncio de la muerte
y las miradas que mis ojos tiran al piso
(pájaros heridos, de alas tronchadas y huesos rotos)
impulsan al barco al lindero
donde la tierra acaba.

*

Para la prisionera
no hay cuerpo que la muerte pueda corromper,